DEMOCRACIA

SUSCRIPCIÓN
Mugardos, mes..... 0'40 ptas.
Provincias, trimestre 2'00 »
Extranjero, año..... 10'00 »

Periódico decenal, independiente

Año IV | Mugardos 20 de Julio de 1914 | Núm. 134

ANUNCIOS
COMUNICADOS Y ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES
PAGO ADELANTADO
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES AUNQUE NO SE PÚBLIQUEN

ARESANAS

ADVENEDIZOS PERNICIOSOS

En nuestra larga experiencia mundial, siempre hemos visto al forastero o extranjero, juicioso y prudente, establecer con los elementos indígenas del pueblo en que radica, las más atrayentes relaciones de armónica convivencia. Obligación elemental es esta, de toda persona que, por particular conveniencia y natural afán de material mejoramiento, trata de afirmar, en pueblo extraño, segura base de vida. Pues de esta obligación se han creido exentos, algunos de estos elementos que en parte alguna hubieran alcanzado el relieve y preponderancia que adquirieron en este manso y sufrido pueblo, donde tuvimos la dicha de nacer. Pueblo víctima, desde pretéritas edades, de caciquismos nefastos y codiciosos. Víctima, también, del torpe depotismo y desatado logrerismo de algunos que han entrado en él como en pueblo de conquista. Pueblo que no acaba por encabritarse y lanzar de su lomo, en viril sacudida, a los que montaron a horcajadas sobre él muy comodamente. Pueblo desventurado y, por lo visto, incapaz de comprender las ventajas y dignificadoras grandezas de una redentora solidaridad vecinal, y sin que el incesante ir y venir de sus hijos emigrados en la libre América, modifique en lo más mínimo nuestra mansedumbre temperamental, a prueba de látigo.

Por nuestra femenil debilidad y humillante sumisión, nos hace víctimas de los mayores desafueros e insolencias, uno de los privilegiados advenedizos que cobardemente soportamos. Nos escarnece e insulta en los más brutales términos, confiado en la impunidad que le asegura el hábito que viste y el ministerio que representa. Desde que en hora menguada sentó su planta en este pueblo, reveló los rasgos característicos del hombre codicioso, impulsivo y soberbio, que vive en continuo choque y abierta hostilidad con casi todo el vecindario. Primero, con un antiguo empleado de la iglesia a quien destituyó del cargo por egoistas móviles. Sucédele otro vecino, honrado y sufrido, quien apesar de la necesidad de ganar el pan de sus hijos, no pudo soportar su grosero carácter, al extremo de llegar a violento rompimiento. Entonces llevó al servicio sacristanesco a tres niños pobres para mejor explotarlos y tratarlos a su antojo, pues vió que para mayores monesteres, tenía vecinas piadosas y oficiosas que ayudaban sin interés alguno.

Envidias y rencores irrefrenables, lanzáronle a un escándalo descomunal con un subalterno, importándole muy poco el mal ejemplo, y el asombro de los vecinos que presenciaron la repugnante escena desarrollada en la sacristía.

Pero aquí recibió una elocuente lección que no olvidará facilmente, como no olvidará, tampoco, las recibidas por un benefactor hijo del pueblo, a quien trató de lastimar y herir, sin conseguirlo, con los más perversos propósitos.

Llevó a los tribunales de justicia a pobres vecinos por el disfrute de terrenos a que les daba humano derecho, el largo tiempo que, encorvados sobre el surco, derraman en su seno el sudor fecundante de su frente. Disfrute que todos los antecesores del ambicioso advenedizo habían respetado, conformándose con las cargas pias de inegable cumplimiento. Despeja a distinguida familia de una imagen propia y venerada, aprovechando la favorable circunstancia de un trámite informativo sobre un hijo de la misma, recién ordenado presbítero. Una velada e incalificable amenaza lo hace dueño de la codiciada imagen. Injuria en pleno templo, y sin motivo alguno, a muy dignas señoritas hijas de María, consagradas al enaltecimiento de la fé y explendor del culto. En junta general de las mismas, ordena la eliminación de las viejas, seguramente por estorbos *arcaicos* e inconvenientes, quedando las jóvenes solamente para deliberar. Imprudente e intolerante, y persuadido de la ovejuna mansedumbre del pueblo, somételo al más vejatorio procedimiento en materia de conciencia, cual es un inicuo *Registro* de personas que reputa sospechosas en la fé, para fundamentar exigencias inquisitoriales.

Aquí no hay sospechosos ridículo *Torquemada*, lo que hay es, que no será nunca mentor espiritual de los hombres de mundo que en el pueblo vivimos y nacimos, un advenedizo de tan deplorables condiciones personales y espirituales. *Registro* depresivo para abochornar a dignos vecinos de moralidad inmaculada, rechazándolos del templo en el padrinazgo bautismal de sus propios deudos, por triviales motivos. Vecinos de alta ejemplaridad, y padrinos de otros niños en la misma pila bautizados, como lo fueron ellos y sus ascendientes. Que soportan las cargas obligatorias para sostenimiento del culto y sus ministros, y que pueden exhibir pruebas comprobatorias de sus sacrificios para la reconstrucción del templo de donde son arrojados por el déspota impulsivo que hoy lo aprovecha. Un *Registro*, en fin, como de penados judaizantes destinados a algún acto de fé. Esto es una afrenta a nuestro pueblo, al que puede considerarse como un templo inmenso, donde nunca resonó una nota, no digamos antirreligiosa, pero ni siquiera anticlerical, que no es lo mismo.

En noche histórica, de recordación perdurable, un numeroso auditorio asistente a la iglesia para oir una santa novena, fué sorprendido por una tempestad de insultos lanzados desde el púlpito por un desequilibrado, contra los iniciadores, patrocinadores, autoridades y público asistente a la fiesta del árbol celebrada por los ayuntamientos de Ares y Mugardos. Fué como un epílogo oprobiso inspirado por satánico sentimiento de rencorosa envidia, contra el sacerdote hijo de Ares invitado para santificar la fiesta. Desde la cátedra sagrada fulminó contra él horribles injurias y calumnias, afirmando frenético, ante el público horrorizado, que lo denunciaría al Prelado como impio y mal sacerdote, y le perseguiría hasta el exterminio.

Al oir los fieles tan profanadoras enormidades, salieron del templo escandalizados, protestando sordamente, aunque dudando del cumplimiento de la amenazadora denuncia. Pocos días después, el vecinal estupor revelaba la confirmación de la delación infame, y la sentencia de castigos contra el infeliz e inocente cura, hundido en su carrera, y separado del santo e inefable amor de su familia.

Y el pueblo que lo vió nacer; el pueblo que le oyó conmovido y arrobado aquel sermón de la purificación, modelo de fé cristiana; que le oyó la admirable y evangélica oración de la fiesta del árbol, a Dios y al progreso consagrada; este pueblo suyo, testigo de su inocencia y seguro de su ejemplaridad, presencia callado el inicuo castigo del infeliz, sin energías viriles para protestar indignados y pedir a quien corresponda el relevo de su protervo enemigo, haciéndole el vacío donde quiera que oficie. El sordo dolor que palpita en los corazones de la inmensa mayoría del vecindario, como lo acreditan las mil firmas estampadas al pié de un documento, debe trocarse en público clamor que advierta al denunciante que no lo queremos entre nosotros por falta de evangélicas virtudes. No debemos consentir los deplorables espectáculos que sus intemperancias determinan, como lo demuestra cuanto llevamos dicho, y confirma la escena lamentable desarrollada el día de San Juan, en el santuario de Arrujo, y su doble función dictada por el despecho.

Jamás los sencillos y creyentes vecinos de este pueblo, pudieron sospechar la posibilidad de ejemplos tan disolventes, en quien está obligado por su delicado y alto ministerio, a seguir las huellas del divino maesiro, inmolado por nuestra redención. Entre nosotros no puede tener cabida quien lastima constantemente nuestros sentimientos vecinales, haciendo vacilar la fé y la confianza que todos debemos tener en los ministros de Dios en la tierra.

Juvenal

PARA "CHISSIS"

Bien sabía yo, mi bien amado amigo, que tu pluma cual siempre sutil e irónica no había de dejar sin réplica razonada... mi pequeño aborto literario, aun cuando para ello menester hubiese de echar mano de subterfugios y rebuscar entre libros y folletos opiniones respetabilísimas de filólogos eminentes donde al parecer encuentras bases suficientos para sentar tus teorías convencionalistas.

Más después de releer tu kilométrico trabajo, mi espíritu se ha confortado notablemente y he sentido una satisfacción íntima al ver que al fin y a la postre, queriendo contradecir lo por mi sustentado, terminas dándome la razón y conviniendo conmigo que todos los actos que ejecutamos (buenos o malos) media siempre algo de interés que si lo analizas bien, verás un fondo de egoismo, para cuyo análisis, es preciso que el círculo de la observación sea bastante más amplio que el que tu empleas en tu apasionado escarceo.

Al escribir mis primeras cuartillas origen y causa de tu fiebre literaria, creo recordar—sin llegar a asegurarlo—puesto que jamás conservo copia de lo que escribo, que mi opinión—errónea tal vez—iba absolutamente desligada y hasta en contradición de los más graves y sesudos pensadores, sin que por este intente siquiera parangonarme con tan ilustres y encumbrados sabios.

Pero es una nobleza *aunque no desprovista de egoismo* manifestar todo aquello que nuestra observación nos ha sugerido y por otra parte mi *carisimo* Chissis, tu vastísima cultura que yo envidio y admiro sabe perfectamente que en apoyo de mi tésis podría citarte las opiniones de algunos filósofos, pero, renuncio a ello por varias razones poderosísimas: primero por no cansar la atención del paciente lector con nuestras insulsas polémicas; segundo: por no abusar de la extremada cortesía del distinguido director de este decenario y *tercero* que no son estos los derroteros que yo empleo en las discusiones.

La gran virtud consiste colocarse siempre en el justo medio.

Y en este terreno, sobre este plano, invito a la reflexión, sin pisar las huellas ni seguir las rutinarias sendas del sabio Fulanito o del filósofo Citranito; emplazando al sentido común y no a la infame tijera que recorta de la página *H* la sentencia prodigiosa del eminente escritor *N* quien a su vez copió o tradujo del librito *R*.

Tu mismo afirmas después de pulsar las respetabilísimas opiniones de sabios irrefutables en la materia *que no ejecutamos un solo acto que esté absolutamente exento de intereses* luego siempre que verificamos un hecho hay en él interés o sea provecho propio—no importa que también beneficie a la humanidad—y siendo el egoísmo definido por tus amateurs «un acto que ejecutamos en provecho propio sin cuidarnos de los beneficios o perjuicios que puedan irrogar a los demás» es indudable que este hecho es un egoismo y es innegable también que todos somos egoistas desde el momento que no hay un solo acto desinteresado.

Y en cuanto al temor de tener que desterrar de todos los idiomas las palabras abnegación, generosidad, heroismo, caridad etc., nada de eso; seguirán definiendo lo mismo, el grado de bondad del egoísmo.

Nilo

Oro y Oropel

A mi amigo y compañero, Lino Irigoyen del Río.

Julio Cejador, que a más de eximio filólogo es un gran literario, nos ha proporcionado un rato de solaz y de instructivo esparcimiento con la lectura de una de sus novelas: «Oro y Oropel».

Lo que es oro y lo que reluce: la sinceridad y la hipocresía; la farsa canallesca disfrazada por hábitos jesuíticos y la santa honradez de gentes que conviven con la Naturaleza y con Dios... Tal es «Oro y Oropel», y tal, lo que Cejador, con suprema maestría, hace resaltar viviente. Tangible, brillante, en las páginas de su novela.

Cejador, alma grande, noble, incapaz de resistir el infame yugo loyolesco y desligado de todo convencionalismo, fué; desde su abdicación del convento jesuítico, el más ferviente, el más sincero de los paladines de la causa de la verdad y de la justicia: de ahí «mirando a Loyola»; de ahí, la larga lista de trabajos que el ilustre ex-jesuita ha publicado «Oro y Oropel» no es más que una novela en cuyas páginas se relata un *caso* vulgar; un ejemplo, de los muchos que se pudieran citar, de lo que es la intriga jesuítica, de lo que es la sorda maquinación de esa turba sacristanesca que, parásitos de la Sociedad, viven merced a la ignorancia de los pueblos que no han salido aun de su letargo...

«Oro y Oropel» es una sátira mordaz, es una herida sangrienta inferida al ambiente neofítico que ahoga a los que

están bajo la férula jesuítica. «... Nosotros--dice un hijo de San Ignacio, personaje «Oro y Oropel»—tenemos en un puño al episcopado, al clero, a los religiosos y religiosas, a los muchachos de los Colegios y por ellos a sus familias, a los jóvenes de ambos sexos por las congregaciones, a las matronas de la alta sociedad por el confesionario, a los oficiales por las sociedades obreras».

Mucho se ha escrito contra el jesuitismo; pero ni los más cáusticos argumentos son capaces de resistir la comparación con los que Cejador emplea. Y este es el gran mérito de «Oro y Oropel»: la verdad, la verdad desnuda, desprendiéndose del conjunto armónico, del cuadro viviente que Cejador retrata; la ironía sutil, cruel, la ironía de Rabalain y la sátira ingeniosa de Larra; todo reunido, amalgamado, para darnos la impresión final, para dejarnos al descubierto tal y como es la Compañía del Sagrado Corazón de Jesús.

Cierto es aquello de que *no hay peor cuña que la del mismo palo*. Cejador atraido por los huestes de Ignacio, entró en ellas creyendo que se laboraba allí por algo justo y grande. Después fué viendo; poco a poco, toda la máquina infernal, todo el aparatoso efectismo, peculiares de la Compañía...; y protestó como hombre honrado, protestó enérgico y temiblemente en nombre de su conciencia, en nombre de la honradez, de la verdad, de las santas enseñanzas del Evangelio, en nombre de Cristo, en nombre del catolicismo sincero...

Y Cejador fué perseguido y calumniado y la enemiga jesuítica le acosó cuanto pudo dispuesta a aplastar a aquel hombre de sentimientos generosos y de preclara inteligencia que hoy, para honra de nuestra patria, forma parte de la pléyade de hombres eminentes que tienen Cátedra en la Universidad Central.

Los jesuitas hicieron la religión fácil, superficial y frívola: religión de purpurinas y colores que va extinguiendo la ya escasa religiosidad de las muchedumbres, resto ínfimo de aquella ferviente y sincera fe de nuestros abuelos. Los jesuitas han prostituido la augusta figura de Cristo, coronada de espinas, derramando sangre, agonizando en el Calvario, sublime, épico, conmoviendo al mundo...; convirtiéndola en un mozalbete robusto, coloradote, sanguíneo, mostrando una víscera cual si de una estampa de Anatomía se tratase...

De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso; y ese, lo han dado los discípulos de Loyola cambiando la figura más grande de la tierra por un gallardo mozo con un corazón más o menos inflamable capaz de encandilar las cándidas miradas femeniles que se fijan en el apuesto mancebo...

Los católicos de verdad sabrán agradecer a Cejador su obra reivindicadora; y todos lo que sentimos odio por la hipocresía tenemos también con el ilustre ex-jesuita una deuda de gratitud imperecedera.

Manuel Pedreira

HIMENEO

En el templo parroquial de San José de Ares, y a las nueve de la mañana del día 18 de Julio en curso, unieron ante Dios sus destinos, jurándose amor eterno, la angelical señorita Higinia Galiano, y el pundonoroso y simpático joven D. José López Cancela.

Apadrinaron la gentil pareja doña Higinia del Río de Manivesa, respetable dama de ejemplares virtudes, y el connotado vecino y distinguido concejal de nuestro Ayuntamiento D. José Cancela. Testigos de tan feliz unión lo fueron, la encantadora aresana señorita Primitiva Mugía y el apuesto joven D. Ramiro Aveal, realzando la sacramental ceremonia un brillante acompañamiento de damas y caballeros de lo más distinguido de nuestra sociedad. Allí daban la nota severa y grave, las señoras Antonia Bugallo de Cancela y Asunción Fonteuberta de Menéndez y refulgían esplendentes y elegantísimas las señoritas Josefina Cancela, Consuelo Fernández, Antoñita López, Alicia Aveal, Isabel López, Josefa Rey y Dolores Manivesa.

Antes de empezar el acto sacramental, las calles que conducen al templo y la anchurosa plaza del mismo, hallábanse materialmente atestadas de numeroso público, esperando el paso de la comitiva epitalámica.

Apareció ésta al fin, destacándose en primer término, resplandeciente y cautivadora, apoyándose en el brazo del padrino, la novia envuelta en elegantísimo y níveo vestido nupcial, tocada la artística cabeza por simbólica corona de azahares, de los que pendía el albo velo de desposada, prestando indecible encanto a su angélica figura. Su presencia determimó en la multitud un clamor espontáneo de parabienes, y la natural admiración que produce siempre la belleza y la distinción, hermanadas con la modestia.

Avanzó por la nave central, lenta y magestuosa, semejando un angel de blancas alas al arrodillarse al pie del ara santa, e inclinar su cabeza ante Dios para recibir su bendición divina. Una vez terminado el acto religioso, la salida del templo revistió la solemnidad de un acontecimiento epitalámico.

La gentil pareja, enlazados sus brazos como acababan de enlazar sus almas por medio de la inmortal epístola, marchaba gallarda, él radiante de júbilo por la alcanzada dicha, y ella, dominada por la natural emoción de pudorosa virgen, en el caso más transcendental de la vida.

Llegados a casa de sus padres, recibieron emocionados la explosión de maternales ternuras y purísimos afectos familiares.

Después, sentáronse a la mesa los invitados, y colocados los novios y sus padres en sus puestos de honor, dió comienzo el nupcial banquete con la mayor amenidad y alegría. Los jóvenes de ambos sexos sostenían animada conversación, dirigiéndose intencionadas aunque discretas indirectas sobre mutuos placeres matrimoniales.

Las personas mayores hacían oportunos comentarios sobre la dicha conyugal, y la alta transcendencia de ética social del sacramento del matrimonio.

Las familias, redoblaban sus esfuerzos en el cumplimiento de sus deberes, atentos al menor detalle de la mesa, todo muy correcto y armónico.

Llegada la hora de los brindis, nadie quiso, con muy buen acuerdo, rebosar los límites del modesto parabién a los nuevos esposos, haciendo votos sinceros por su felicidad.

Surgió luego una excepción,
o sea un atroz, poeta
que a la concurrencia espeta
un soneto de ocasión,
más ripioso y más ramplón
que copla de pandereta.
Si en el Parnaso estuviera
este poeta horroroso,
sentenciado a muerte fuera,
y ejecutado en el foso
de aquella morada austera.

Sin embargo, no debemos extremar la crítica al tubérculo poético del *Bardo* comensal, en gracia a la buena intención que guió su musa, consagrando sus inspirados ripios a la feliz pareja.

Momentos después, la mesa quedaba desierta, dirigiéndose la comitiva a casa de los padres del novio, donde volvieron a repetirse las tiernas escenas de acendrado afecto, y los naturales transportes del cariño familiar.

Otra mesa bien provista de exquisitos manjares y artísticos castillos, encendían nuevos deseos de ataque, los que no era posible satisfacer por justificados temores digestivos.

Hiciéronse, sin embargo, los debidos honores a tan delicados obsequios, pronunciando nuevamente todos los labios, al levantar las copas, frases de felicitación y ventura para los desposados.

Por fin, fué llegada la hora de la partida de los novios en su viaje de dulce luna, hubo necesidad de abandonar la simpática morada, para dirigirse al coche que ya los esperaba.

Llegados al estribo y rodeados por el séquito oficial y otros concurrentes, desarrolláronse escenas inenarrables.

La despedida fué emocionante por el impetuoso desbordamiento de intensísimos afectos, traducidos en sonora cascada de besos a la novia por sus familiares y amigas, y de fuertes abrazos al novio por sus amigos verdaderos.

Un ¡adios! resonó unánime y clamoroso al arranque del vehículo, y en los semblantes y miradas de todos, podía leerse el vivísimo deseo de felicidad imperecedera para la pareja amante.

Asi sea.

Juvenal.

Ares, Julio de 1914.

LAS FIESTAS
DE LAS
SOCIEDADES DE PIÑEIRO

REFLEXIONANDO

Es evidente que las Sociedades de San Juan de Piñeiro, «Protectora de Agricultura y ganadería» y «Cooperativa Benéfica de Consumo», al celebrar el pasado domingo grandes fiestas en honor de su excelsa patrona la Virgen del Carmen, bajo cuya advocación se colocaron, no solamente cumplieron con un sacratísimo deber que les impone los Reglamentos por que ambas colectividades vienen rigiéndose, sino que también festejaron el avance cooperador, el faro luminoso que cual nueva columna de nube va sirviéndoles de guía en el camino de la redención y emancipación social, bajo el amparo de tan cariñosa Madre.

En estas breves líneas que hoy gustosísimos dedicamos a las Sociedades atrás mencionadas, únicas que en este partido judicial y de forma tan práctica hacen labor cooperadora, tan sintentizada en la alegoría que publicamos, séanos permitido dedicar unas líneas, a manera de reflexiones, sobre los primeros efectos de las Cooperativas, ya que tienen adecuado marco al reseñar las fiestas que consagraron el pasado domingo las citadas Sociedades:

En el orden económico, el primer efecto, al establecerse una Cooperativa, no es solamente el beneficio que de ella reportan, en el precio de los artículos, sus socios compradores, sino al freno que pone a la natural codicia de los tenderos que venden artículos similares en su demarcación.

Esta especie de tasa económica substituye ventajosamente la tasa legal del antiguo régimen, abolida con él y restablecida parcial y ocasionalmente en muchas partes cuando las necesidades, más fuertes que las teorías y que la misma ley, imponen esta medida de salud pública.

El establecimiento de una Cooperativa bien montada, pronto se refleja en los géneros y tiendas de sus competidores; mayor limpieza, servicio más esmerado, mercancías mejores, peso justo, surtido más completo.

A los lazos personales que va tejiendo entre sus socios, automáticamente, por decirlo así, una Cooperativa, hay que añadir los saludables efectos que produce en el campo contrario. Son de ver los halagos y atenciones que los tenderos afectados por ella prodigan a sus clientes, y los verdaderos sacrificios que hacen en su obsequio. Hay tienda de comestibles que no cobra hasta fin de mes, o cuando puede, gran parte de los artículos que expende. ¡Si pudieran verse las *listas* de parroquianos que tienen sin *cruces de cobro*, muchos tenderos!

La competencia entre ellos, que es una garantía natural necesaria para los consumidores, hoy día apenas existe. Las *ententes* más o menos cordiales, tácitas o expresas, pero efectivas siempre, entre los comerciantes, hijas a veces de la «necesidad de no echar abajo los precios» y otras veces de la codicia por aumentarlos abusivamente, son tan comunes, que casi puede decirse que la competencia solamente existe cuando la fundación de una Cooperativa repercute en el cajón de las tiendas similares. Y éste es otro de sus más saludables e inmediatos efectos en el terreno económico.

Parécenos que basta con los que a vuela pluma dejamos indicados, para estimular a los hombres de acción a trabajar por el cooperatismo, que, además, tantos otros beneficios reporta a las clases necesitadas.

LA FIESTA RELIGIOSA

A las diez de la mañana, y desde el edificio social, a la Iglesia parroquial de San Juan de Piñeiro, fué conducida procesionalmente la imagen de la Virgen del Carmen, conduciendo el valioso y artístico estandarte, propiedad de la Sociedad «Protectora de Ganadería y Agricultura», el presidente D. Epifanio Díaz Rodríguez, y recogiendo las cintas el tesorero y secretario, señores D. Juan Pazos Brage y D. Manuel Amor, respectivamente. Hubo un verdadero derroche de fuegos artificiales.

A las once y media, dió principio la misa solemne, cantándose la del maestro Lambillot, oficiando el coadjutor D. Ricardo Díaz Rodríguez, acompañado de D. Antonio Allegue y D. José A. Piñeiro, párroco y coadjutor respectivamente de Limodre y Maniños, Después del Evangelio, el elocuente capellán de la Armada D. Jesús Ferreiro, pronunció una acabadísima oración de alabanzas a la Vírgen del Carmen, en la que puso cuanto puede sentir un corazón tan fervoroso hacia la festejada, como es el del virtuoso capellán.

Terminada la misa recorrió el atrio la procesión, quemándose seguidamente una figura de fuego.

El templo, que estaba radiante de flores, vióse totalmente ocupado de fieles.

En este día estrenáronse unos artísticos y valiosos ciriales de plata meneses, que una devota regaló, a la Sociedad.

LA FIESTA PROFANA

Al amanecer del domingo, dos de nuestras típicas gaitas, ejecutando alegres alboradas, recorrieron todas las parroquias de los Ayuntamiento de Ares, Mugardos, Fene y Cabañas, donde cuentan con asociados las colectividades organizadoras de las fiestas.

El edificio social, apareció luciendo hermosas colgaduras y un muy bien ejecutado y entendido escudo de la Sociedad «Protectora de Agricultura y Ganadería».

A las cinco de la tarde, dió principio la fiesta campestre, en el delicioso bosque del Sr. D. José Otero García, que cedió galantemente, ejecutando una numerosa banda de música de Ferrol, un selecto programa, a cuyos acordes no dejó un momento de rendirse culto a Tersípcore por el elemento joven. Aquel amplio y adecuado bosque, era ya insuficiente para contener los miles de personas allí congregadas.

Después de elevarse infinidad de globos y fuegos de lucería, y de quemarse unas figuras, eran las diez de la noche cuando se dió por terminada la fiesta.

Los trenes de las cuatro y de las seis de la tarde, vaciaron en la estación de Franza un contingente enorme de personas, pudiendo considerarse como un acierto el establecimiento de los trenes especiales, que retornaron a Ferrol y Puentedeume a las nueve y media de la noche, haciéndose un servicio regular y satisfatorio, que valió muchas alabanzas al digno jefe de la estación de Franza, Sr. Gayoso.

Durante la celebración de la fiesta campestre repartiéronse profusamente unas hojas dando a conocer las instituciones de las Sociedades de Piñeiro, con la labor económica que vienen realizando desde sus respectivas fechas de fundación.

PARA TERMINAR

Fiestas como las del pasado domingo en Piñeiro, honran a los organizadores, por las grandes finalidades que se persiguen.

Nuestras sinceras felicitaciones a las directivas de ambas colectividades y muy particularmente al infatigable presidente D. Epifanio Díaz Rodríguez, que con un celo y desinterés extremado viene rigiendo aquellas Sociedades que buscan el mejoramiento de la su frida clase agrícola.

(Ecos del Eume).

LA FIESTA DEL CORAZÓN DE JESÚS

El día 12 del actual se verificó en la iglesia parroquial de este pueblo, la fiesta con que la cofradía del Sagrado Corazón obsequia anualmente a su Patrono augusto.

La iglesia estaba sencilla pero elegantemente adornada, destacándose en lugar preferente a hermosa imagen del Salvador que aquí poseemos.

Cantaron la misa, las encantadoras jóvenes cuyos nombres hemos publicado varias veces en estas columnas, quienes a pesar de que la orquesta no les ayudó en nada a consecuencia de deficiencias de copia en los papeles de música que para los respectivos instrumentos extranjeros de la partitura original, rayaron cual siempre a gran altura.

A fuer de sinceros debemos manifestar que el sermón a cargo del P. Armengol, desagradó profundamente al numeroso público que asistió al religioso acto. Mas de una hora se llevó el fraile hablando, y en todo ese tiempo no hizo más que molestar con alusiones poco prudentes y disquisiciones empalagosas al demasiado paciente auditorio.

Ese señor, por lo que vemos, se olvida con frecuencia de que los sermones deben ser concisos, atrayentes y adecuados al caso. Discurso religioso que pasa de media hora es una *lata* insoportable, y máxime cuando en él se abordan problemas abolidos por cursis en todos los pueblos cultos, y se vierten conceptos agresivos e injustos que ni siquiera tienen el mérito de la elocuencia con que se emiten. Malo es comparar; pero, ¡que diferencia tan notable existe entre la oratoria avinagrada, seca, mordaz y ramplona del P. Armengol y la dulce, sugestiva, elegante y florida del P. Martín y de los Sres. sacerdotes Feal, Gelpi, Bermúdez, Albacete, Ferreiro, Bueno Rodríguez y otros que en éste hemos oido!

En esta manera de pensar nuestra, abundó el público asistente al religioso acto; pues al terminar este hemos oido los comentarios de una buena parte de él, y vimos que corroboraban nuestra opinión; y conste que en esto no hay parcialidad de ninguna clase, pues no hace muchos días hemos consignado en estas mismas columnas, el juicio favorable que de la opinión mereció otro discurso por el mismo fraile pronunciado en la festividad de Corpus. Pero se conoce que en este día, o el respetable mercedario estaba malhumorado o prestó demasiado crédito a chismes de beatas crónicas, pues lo cierto es, que su oratoria contrastó notablemente con la que usó la otra vez que lo escuchamos.

A las seis de la tarde se verificó en la misma iglesia otro religioso acto, volviendo nuevamente el P. Armengol a hacer uso de la palabra, para corregir y aumentar los ágrios conceptos que en su discurso de por la mañana emitió, baqueteando de lo lindo a las mujeres a las que trató de un modo tan irritante como injusto. Por supuesto, que hasta cierto punto ha hecho bien el orador en *piropearlas* de ese modo; todas ellas saben como las gasta ese señor y la constante obsesión que le persigue de embestir contra las modas femeninas y sobre todo contra las que las siguen. Por el gusto del reverendo, nuestras hermosas mujeres debieran andar como las moras; no enseñar más que los ojos y aun así, puede ser que exigiera se pusieran gafas ahumadas. De suerte que, al no ignorar cual es el flaco de D. Armengol y sabiendo que su bilis, se le revuelve al ver unos brazos desnudos o un pescuezo al aire, estaban moralmente obligadas a evitarle ese trastorno, no yendo a oirlo. No quisieron hacerlo y las consecuencias fueron lógicas. Mientras duró la filípica del reverendo que fué bien larga, parecía el templo un campo sembrado de amapolas....

A las ocho salió la procesión que resultó muy lucida y bien organizada; pero que se nos permita decir, que en ninguna parte del mundo hemos visto que la procesión del Sagrado Corazón se verifique casi de noche. Eso ni en Taboada ocurre ¿verdad Sr. Carballeira? No se nos oculta que el efecto que la comitiva produce el desfilar envuelta en centenares de luces, es atrayente, bello, conmovedor; pero por eso mismo debe hacerse cuando la iglesia conmemore alguna fecha que más bien represente tristeza que no todo lo contrario. En las procesiones de Semana Santa por ejemplo, está muy adecuada esa modificación: resulta más solemne, más meláncolica, más sugestiva; pero convertir la del Corazón de Jesús que debe ser alegre, animada, ruidosa (ya que la infancia toma en ella parte principal) en una imitación de *la de los caladiños*, resulta demasiado fuerte.

Cuando se quiera hacer vibrar la cuerda triste, bien está que se considere buen factor a la luna, más para dar la nota alegre, necesario es contar con el sol cuando luce en todo su explendor, y no esperar a que se extinga para recorrer las calles.

Comprendemos que quien aconsejó a D. Armengol que despotricase por todo lo alto, haría lo mismo con el señor Carballeira para que dispusiera la salida de la procesión a hora tan avanzada. Sabemos lo difícil que es el resistirse a admitirlos sobre todo cuando se trata de un buen *parroquiano*, pero aun así, debieron hacer saber ambos señores a quienes los aconsejaron, que ni el púlpito es un vertedero, ni el predicador un pregón, ni el párroco una cosa, ni Mugardos.... Taboada.

DE ARES

En esta iglesia parroquial se celebró el 18 del actual el enlace de la bella aresana Higinia Galiano Mugía con nuestro amigo D. José López Cancela.

La novia vestía un rico traje de seda que hacía resaltar más su hermosura.

Fueron padrinos el tío del novio don José Cancela, estimado amigo nuestro, y doña Higinia del Río.

También asistieron las jóvenes Antoñita López, Josefina Cancela, Consuelo Fernández, Primitiva Mugía y Alicia Aveal y los señores López, Galiano (padre e hijo), Menéndez, Manibesa, Aveal y Vázquez.

Terminada la ceremonia, los padres de los contrayentes obsequiaron con toda esplendidez a los invitados al acto.

Después del refresco (conste que no decimos «lunch» porque este vocablo no pertenece a la rica y armoniosa lengua de Cervantes), los desposados salieron de viaje de novios.

Les deseamos una inacabable luna de miel y prosperidades sin cuento.

***

La esposa de D. Jacobo González, farmacéutico de esta localidad, dió a luz con toda felicidad un robusto niño.

Madre e hijo se hallan bien de salud.

NOTICIAS

Víctima de rápida enfermedad, ha descendido al sepulcro el Juez municipal de este término D. Jesús Vázquez Leis. D. E. P.

Ha llegado procedente de Madrid, nuestra muy distinguida amiga D.ª Manuela Lara de San Román. Damos a la apreciable señora nuestra más cordial bienvenida.

Ha estado una breve temporada en esta localidad con los Sres. de Vázquez Mauriz, la encantadora coruñesa y amiga nuestra muy apreciada señorita Elisa Cabanillas.

Brevemente se celebrarán en el colegio que en éste sostiene la benemérita «Unión Mugardesa» los exámenes de fin de curso.

Por fallecimiento del Juez propietario, está encargado de este Juzgado municipal, nuestro estimado amigo el distinguido letrado D. José Deus.

Ha sido destinado al acorazado *España*, nuestro distinguido amigo el maquinista mayor D. Secundino Lago.

Saludamos en esta localidad a nuestro querido amigo y culto colaborador D. Manuel Menéndez, a su distinguida señora y a su apreciable sobrina doña Teresa Ferrer de Roldós.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano a nuestros distinguidos amigos D. Leovigildo Rodríguez, D. Felipe Sánchez, D. Germán Brage y D. Felipe Seijas.

Hemos tenido el gusto de saludar y tener entre nosotros unos cuantos días a nuestro estimado amigo el digno Ayudante de Marina de Ortigueira D. José Rodríguez Rojo.

Después de brillantísimos exámenes ha sido ascendido a oficial de Infantería el ilustrado y pundonoroso sargento don Aquilino Orero, de cuyos altos dotes de espíritu militar y probado amor al cumplimiento de su deber ya nos hemos ocupado en estas columnas.

Felicitamos efusivamente al bizarro militar por el lisonjero éxito obtenido en su carrera como legítimo premio a sus desvelos, y nos asociamos muy de veras al regocijo que en estos momentos experimenta, al considerar que con ese ascenso convertirá en dulce realidad el amoroso sueño que ha tiempo lo embelesa.

Regresó de su excursión por diferentes puntos de esta región nuestro distinguido amigo D. Marcelino Boyolo Vázquez.

Ha llegado a nuestro conocimiento causándonos sincero sentimiento la noticia de la clausura del Colegio que la altruista «Alianza Aresana» posee en la simpática villa vecina. Pero esa impresión fué más penosa todavía cuando hay quien relaciona dicha clausura con determinadas actitudes que contra el digno y entusiasta maestro D. Federico García López, han tomado en la Habana a consecuencia de ciertas maniobras poco nobles verificadas por un señor que si bien vive en Ares no es natural de este pueblo.

Como no estamos seguros de esto último, por hoy no seremos más explícitos. Pero procuraremos enterarnos, y si son ciertos esos rumores, tiempo tenemos para hablar claro.

Lo único indudable es, que ese plantel honra de Ares y orgullo de sus altruistas hijos en América, está cerrado: y que su abnegado profesor que a tan grande altura lo colocó, continúa dedicándose a su bienhechora misión en una casa particular que le han cedido adonde acuden todos los alumnos de la «Alianza» para seguir nutriendo sus espíri[illegible] el saludable manjar de la ilustración que el distinguido educacionista, con abundancia les proporciona.

Imprenta de "EL FARO DE FERROL"

LA PRINCESA

Gran Fábrica de Gaseosas y Agua de Seltz

DE

JOSÉ ZÁRATE BADÍA

MUGARDOS

La Mutual Latina

ASOCIACIONES MUTUAS DE AHORRO Y PREVISIÓN, DE FORMA TONTINA

CON EMPRESA "GESTORA DE LA MUTUAL LATINA"

Capital suscripto y desembolsado: 50.000 pesetas.-Fianza depositada: 500.000 pesetas

Inscripta en el Registro del Ministerio de Fomento por Real Orden de 8 de Julio de 1909
Funciona bajo la inspección directa del Estado español

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente..... **D. Carlos Querol y Godoni,** Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos y Propietario.
Vicepresidente..... **D. Manuel Enriquez Barrios,** Doctor en Derecho y Propietario.
Secretario..... **D. Fernando Querol y Godoni,** Ingeniero de Montes y Propietario.
Vocal..... **D. Francisco Luque Salas,** Propietario.
Consejero-Delegado... **Ilmo. Sr. D. Manuel González López,** Médico y ex-Presidente de la Diputación Provincial de Córdoba.

Director General, D. Manuel Gutiérrez Fernández

Domicilio social, Gran Capitán, 25--CÓRDOBA

SINGER

Las máquinas de coser y bordar de esta marca están reconocidas en todo el mundo como las mejores.

La casa SINGER tiene establecidas sucursales en las principales ciudades del universo y millares de empleados diseminados por todos los pueblos de poca importancia.

DISPONIBLE

La Administración de "DEMOCRACIA" ruega encarecidamente a a todas las personas a quienes se le envíe el periódico y que no quisieran [illegible]oirse, devuelvan a Mugardos el ejem[illegible] ejemplares que se les remitan.

Cuba

Sr. D. Jose Rey Cudileiro

Jesus del Monte 311

Habana